

Un Estudio Abreviado del Corazón Según El Nuevo Testamento

Hollis Miller

Cuando los escritores del Nuevo Testamento hablaban del hombre interior, frecuentemente usaban la palabra "corazón." Sus lectores entendieron que la palabra incluye sus afectos, pasiones, emociones, deseos, y sentimientos — es decir, su hombre interior. Cuando Cristo enseñaba que pecados tales

como los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, y las blasfemias salen del corazón, estaba afirmando que los pecados tienen su origen en lo más oculto del ser (Mateo 15:19). Siendo eso verdad, ¿puede alguien todavía preguntarse: ¿porqué, en la enseñanza del Nuevo Testamento, se pone tanta énfasis en el corazón?

En el día del nacimiento de la iglesia (Día de Pentecostés) muchos Judíos que se habían opuesto a Jesús se compungieron de corazón cuando fueron convencidos por la predicación de los apóstoles de que habían crucificado a su propio Mesías (Hechos 2:37). El mismísimo Mesías que sus corazones anhelaban les había llegado, y ellos lo rechazaron (Juan 1:11).

Pablo reconoció el papel que el corazón desempeña en la fe de una persona, y se atrevió a afirmar que con él los hombres creen (Romanos 10:9,10). Aun cuando el evangelio es recibido y entendido por la mente, es decir el intelecto, si no penetra en el corazón ha fallado en lograr su misión.

Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él (Proverbios 23:7).

Sobre el corazón Dios escribe sus leyes del Nuevo Pacto (Hebreos 8:8-12; Jeremías 31:31-34).

Es posible conocer la palabra de Dios con la mente sin que participe el corazón. En tales casos, el hombre interior ha quedado indiferente hacia el amor y la gracia del Padre. El Señor y sus apóstoles sabían que el consentimiento de la mente sin el consentimiento correspondiente del corazón es insuficiente para animar a uno que sirva a Dios. Por eso, Jesús dio su entera aprobación a la afirmación del abogado de que se debe amar a Dios con todo el corazón, así con toda el alma, todas las fuerzas, y toda la mente (Lucas 10:25-28). †

Hollis Miller es evangelista en Elkton, Kentucky, USA.